

Sabrina

Nick Drsano (Traducción de Carlos Mayor Ortega)

Editorial Salamandra Graphic

Barcelona, 2019

204 pp.

ISBN. 978-84-16131-43-3



Si la segunda obra de Nick Drasano tras *Beverly*¹ ha sido la primera novela gráfica en haber sido nominada al prestigioso Man Booker Prize y muchos críticos la han considerado la primera gran novela americana del siglo XXI, probablemente no solo se deba a la habilidad de un dibujante de solo veintinueve años para trasladar a un entorno gráfico complejos estados de ánimo de un modo ejemplar, sino también por su capacidad para reflejar de una forma modelica aquello en lo que nos hemos convertido en la actual sociedad hiperconectada. Una progresiva “imagenización” de la palabra en la comunicación actual² podría explicar un hecho tan llamativo como que uno de los más certeros análisis sobre la sociedad contemporánea no provenga de un ensayo ni de una novela, sino de un cómic.

A lo largo de las doscientas páginas de *Sabrina*, desfilan con asombrosa naturalidad lugares comunes en el periodismo actual como las *fake news*, la maleabilidad del mensaje, la capacidad de manipulación de la prensa sensacionalista

o el periodismo de investigación más orientado a la elaboración de teorías conspirativas que a la búsqueda de la verdad. Pero también muchas otras vinculadas a los destinatarios de toda esa información, como la viralidad de los relatos alternativos de la red o el linchamiento digital (*shits-torm*). Todo ello dibuja un inquietante fresco de una sociedad definida por la erosión tanto de la verdad como de la confianza³.

Bajo la simple premisa de la misteriosa desaparición del personaje que da título a la obra, la novela gráfica traslada al lector el retrato de dolor de tres personajes: Teddy (novio de Sabrina), Calvin (un antiguo compañero de instituto que acoge al primero hasta que se aclare la desaparición de ella) y Sandra (hermana de Sabrina). Drasano recurre a tonos grises, beige o azules desaturados en cafeterías, parques y supermercados extrañamente desiertos para representar la cotidianidad y el silencio de sus personajes. La ausencia se convierte de este modo en la auténtica protagonista de la

1 Novela gráfica publicada en 2016 en España por la editorial Fulgencio Pimentel.

2 Empleando un término inexistente propuesto por el filósofo Emilio Lledó en su conferencia de la Cátedra ACCIONA de la Escuela SUR celebrada el 12 de diciembre de 2018 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

3 Hecho que la actualidad informativa se encarga de ratificar. La misma semana en la que se escribe esta reseña, la cadena británica ITV se vio obligada a cancelar la emisión de *Jeremy Kyle Show*, tras el suicidio de un invitado días después de la grabación del programa en el que fue humillado durante una prueba realizada con polígrafo.

obra, como demuestra el curioso hecho de que el personaje de Sabrina esté casi ausente a lo largo de sus viñetas.

En ellas, Drnaso utiliza recursos emparentados con el denominado estilo de “línea clara” y el dibujo frío y neutro que remite irremediabilmente a novelistas gráficos como Joost Swarte o Chris Ware. Sin embargo, a diferencia de estos autores, Drnaso opta por la ausencia de cualquier adorno en el dibujo, la falta total de dinamismo y un orden estricto solo alterado por una variable estructura reticular. Más allá de influencias en la novela gráfica, encontramos también en la obra rastros de la escritura de Georges Saunders (especialmente esa propuesta por eliminar el papel del narrador para dar protagonismo a todas las voces –todos los silencios, en el caso de Sabrina–), en el cine de Kelly Reichardt (cuya película *Old Joy* de 2006 habla de un reencuentro entre dos antiguos amigos que recuerda en cierta medida al de Teddy y Calvin) o en el ensayo *Humillación en las redes* de Jon Ronson⁴, que el autor utilizó para afrontar la creación de sus tres personajes.

Bajo estas premisas, el autor construye un relato marcado por un distanciamiento que aplica en varios niveles. Mientras la originalidad del tratamiento (el traumático suceso que la novela no pretende resolver) denota un completo alejamiento del tono sensacionalista, el reducido tamaño de las viñetas facilita un decoroso acercamiento a la crudeza de los hechos, a la vez que dificulta la empatía del lector con los personajes. La trama y la forma se conjugan de este

modo para traducir ese distanciamiento en uno de los ejes esenciales de la obra: la dificultad del ser humano para relacionarse con otros en el momento actual.

A pesar del tratamiento narrativo no empático y distante por el que opta Drnaso, la obra nos filtra a través de sus sencillos y tibios dibujos una visión muy pesimista sobre una sociedad dominada por el “canibalismo digital” y la sospecha permanente. En ella, la tradicional diferenciación entre lo real y virtual carece ya de sentido, pues los entornos virtuales ejercen una imparable y decisiva influencia sobre cualquier suceso⁵. Los exitosos *realities* de televisión en la década de los noventa han dado paso a otro tipo de adicción a la realidad, esta vez mediatizada por las redes sociales. Frente a los inocuos debates en círculos cerrados como la familia o los amigos sobre esa realidad televisada, las redes sociales posibilitan hoy una discusión que, además de ser global, se impone de forma dolorosa sobre un amplio círculo social⁶. De este modo, la imagen de Sabrina en la cubierta del libro parece representar una inmensa pantalla frente a la cual una audiencia anónima comenta libremente sin ser plenamente consciente de que, al otro lado, esa pantalla es un simple escaparate y las decisiones “en la sombra” no construyen un “relato de realidad”, sino que influyen sobre la única vida posible del círculo personal de la joven.

Víctor Arranz Esteban

Universidad CEU San Pablo, Madrid

⁴ Publicado en España en 2015 por Ediciones B.

⁵ Resulta llamativo que, una vez más, en el momento de escritura de esta reseña se haya producido un hecho tan relevante como la recogida de 800.000 firmas en el portal Change.org para que la productora HBO rehaga la octava temporada de *Juego de Tronos*, tras la desilusión de un amplio número de seguidores de la serie. Más allá de lo pintoresco de la propuesta, resulta incluso inquietante que los seguidores de una serie traten de imponer su propio criterio en la producción de una obra de ficción cuya autoría no les pertenece.

⁶ En *Sabrina* resulta aterrador la forma en la que, por ejemplo, la esposa y la hija de Calvin se ven amenazadas por conspiraciones gratuitas (totalmente ajenas a la realidad de los hechos) que las redes sociales proyectan.